

JÁUREGUI

◆ Quizá la vacuna llegue tarde; tenemos que ser pulcros, evitar contactos y contagios.

Esperando la vacuna

MANUEL J. JÁUREGUI

Las primeras entregas de la vacuna para prevenir la influenza A H1N1 ya se hicieron, ésa es la buena noticia. La no tan buena es que esta primera dosis es en forma de un "spray".

Pero, además, pese a que se han entregado ya más de un par de millones de vacunas, la demanda supera por mucho a la oferta.

En países primitivos (le toca a usted, amable lector, considerar cuáles podrían ser algunos de éstos), esta fórmula de mucha demanda y poca oferta invariablemente conduce al MERCADO NEGRO.

Pero, bueno, eso ya lo veremos en la siguiente curva del sendero, por lo pronto algo queda claro:

Esta primera entrega de la vacuna para el A H1N1 no es apta para tres importantes grupos de la población que se encuentran entre los más VULNERABLES y para quienes es más recomendada:

1. Mujeres embarazadas.
2. Niños menores de 2 años.
3. Personas con enfermedades respiratorias crónicas.

La forma más convencional y universal de esta vacuna, la inyectada, apta para todas las personas, comenzará a ser entregada dentro de un par de semanas.

O sea que, en su forma actual, exis-

te para algunos, pero no para otros.

Obviamente hay una gran diferencia entre el INICIO de las entregas de esta esperada medicina al hecho de que ya esté ampliamente disponible para quien la necesite.

Para un país como nuestro México mágico es imposible calcular cuándo pueda llegar a la mano del ciudadano común, y no resultaría exagerado pensar que será más bien tarde que temprano, quizás a finales de este mes o principios del que entra en forma limitada, si bien nos va.

El "pero" de este escenario es que vamos contrarreloj; quizás a muchos ciudadanos la vacuna les llegue demasiado

tarde, ya que justo en este mes es cuando usualmente se dispara el contagio de las enfermedades respiratorias.

En el caso del virus, ya traemos meses con tendencia alcista en cuanto a contagios se refiere y nada percibimos en el horizonte que cambie esta situación, de manera que los contagios van incrementándose, y cada semana que demora la distribución masiva de este agente inoculante significa miles de ciudadanos contaminados y la posibilidad de muerte para algunos.

El comentario lo hacemos no para señalar a nadie o culpar al Gobierno de lento (que lo es), sino más bien para apuntar que los problemas logísticos de fabricación y distribución de la

vacuna LIMITAN su efectividad en el campo de batalla.

No existen suficientes dosis para atender a la población en el corto plazo, de manera que sólo nos queda -realmente- como remedio un recurso: ¡LA PREVENCIÓN!

Hemos venido insistiendo en anteriores entregas que debemos hacer mucho más que lo que estamos haciendo en esta materia.

Debemos EXAGERAR y extremar medidas en todos los ámbitos de convivencia humana para reducir al mínimo los riesgos del contagio. Copiemos, por ejemplo, la extrema pulcritud de los japoneses, aunada a una combinación de modificaciones a nuestra conducta en el ámbito social.

Estamos convencidos que no basta con que nuestras autoridades de Salud nos digan que ya viene la vacuna y se atengan a este solo hecho; es necesario que le destinen presupuesto y esfuerzo a una campaña masiva de concientización social que incluya la activa participación de todas las organizaciones de tipo congregacional: iglesias, escuelas, sitios laborales, clubes, teatros, etc., para juntos evitar contacto cercano innecesario y así alejar las posibilidades debilitantes de la enfermedad... mientras llega la vacuna ¡que falta y funcione como debe!

